

# COMEDIA FAMOSA. OBLIGAR CONTRA SU SANGRE.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

Hablan en ella las personas siguientes.



D. Lope de Estrada.  
D. Nuño de Castro.  
D. Garcia Velazquez.  
Doña Sancha.



Doña Elvira.  
Constancia, Criada.  
Un Justicia mayor.  
Andrada, criado.



## JORNADA PRIMERA.



Salen D. Nuño, y Don Lope viejo.

Nuñ. YA, Don Lope de Estrada, hemos llegado à este frondoso sicio, hermoscado de esta undosa corriente, que rio à su fin corre, y nace fuente, cuyo curso impidiendo al Sol ardores, cinta de plata ciñe esta ribera, y abyfma de cristal tiega estas flores.

Lop. Que viene que ver esto con llamarme, y aqui solo traerme, es para que riñamos?

Nuñ. Perdonarme el cantancio podeis, que si atreverme à sacaros aqui solo he querido, es, D. Lope de Estrada, porque oïdo a mis razones deis un rato atento, que las vuestras cômigo, en ocasiones, mas parecen agravios, que razones.

Lop. Fue el consejo, que os di de fiel amigo, el mal que en el Rey siento es de vafallo

tan leal, que no hallo quien excederme pueda, si no es que aqui yo mismo à mi me exceda.

N. Confieso essa verdad, mas ya que sigo la quexa à que me haveis ocasionado, respondedme, D. Lope, mas templado, que culpa tengo yo de los retiros de Alfonso nuestro Rey? que culpa tengo

de que lamente à voces con suspiros de la bella Raquel la infausta suerte, fui complice atrevido yo en su muerte?

Lop. D. Nuño las acciones del Monarca, y de los que en officios colocados son como Reyes casi venerados, quando efectos no son de tyrania, no las ha de impedir ciega ofadía, ni murmurarlas, porque en esta parte el que murmura de su Rey con arte, con gusto, con cuidado, aunque premio no tenga el merecerlo; ò ama el que es traidor, ò quiere tener

Del Doctor Mira de Mesqua.

Alfonso amor tenia,  
vos, y vuestros parientes (que offadia!)  
con animo traidor ( que infame he-  
cho! )

rompistes de Raquel el blanco pecho,  
pudiendo como nobles Castellanos,  
depuestos los aceros de las manos,  
con blandas quejas, y piadosos ruegos,  
vencer de Alfonso los ardores ciegos,  
dexaraisle gozar, lo que queria,  
que un dia llama à voces à otro dia,  
y suele en la delicia mas ufana  
lo que hoy parece bien cansar mañana,  
y quando el rostro un Rey atento en-  
trega

à sus vassallos, y à la voz no niega  
de sus piadosas quejas los oidos,  
debe se permitir, que sos sentidos  
gocen tal vez delicias,  
deleites, ò caricias,  
pues para obedecer de amor las leyes,  
hombres como nosotros son los Reyes.

Nuñ. No niego essas verdades,  
pero con descompuestas libertades,  
hacerme vos culpado,  
en lo que yo, D. Lope, no he pecado,  
es querer si se mira,  
que haga su efecto contra vos la ira.

Lop. Culpado fuisteis vos, un traidor  
fuiстеis.

Lop. Tome el acero, aunque en mi debil  
mano,  
venganza de esta afrenta.

Nuñ. Ya me pesa por Dios, fue desvatio.

Lop. Aun tengo fuerzas, no me falta brio.

Nuñ. Què pretendéis?

Lop. Mataros,

Nuñ. Quisiera arrepentido reportaros.

Lop. Si no renis os mataré,

Nuñ. Furioso

le tiene ya la injuria, y animoso  
quiere vengarse, defenderme intento,  
que en todas ocasiones,  
ha sido la defensa acuerdo sabio,  
pues no hai q̄ asegurar te del agravio.

Lop. Flacas las fuetzas de mi brazo siento.

Entran riñendo, y retirandose D. Lope.  
Nuñ. No à tan justos pesares me ocasiones  
no midas mas tu acero con el mio.  
Lop. Muerto soi.

Sale la Espada en la mano Nuñ.  
Nuñ. Ay de mi loco brio,  
ciego, y precipitado,  
ya difunto cadaver le he dexado,  
retirarme pretendo,  
porque me sigue gente à lo que en-  
tiendo,  
no buscava su muerte,  
efectos son de mi infelice suerte.

Vanse, y salen Doña Sancha, Lain, y Costanza,  
za, y Don Garcia.

Garc. Sancha, tus cosas no entiendo,  
yo vivo, y muero que xoso,  
pues si en tu favor reposo,  
en tus desdenes me enciendo.  
A un mismo tiempo, que miras  
mi firme verdad dichosa,  
mi voz escuchas piadosa,  
y tyrana te retiras.

Como puedes, Sancha mia,  
permitir, si en tu beldad  
hallò lugar la piedad,  
que le halle la tyrania?

Sanch. Yo tyrana? Aqui llegaste  
perdido por la maleza  
de essa encumbrada aspereza,  
y albergue en mi casa hallaste.  
Referisteme tu historia,  
que de la guerra venias  
de Cuenca, y que en pocos dias  
se consiguió la victoria,  
que à Burgos, donde se encierra  
el padre, que te dió ser,  
las treguas ibas à hacer  
del cansancio de la guerra.  
Porque el Rey algo obligado  
de un fiero accidente loco,  
dexò à Toledo à muy poco,  
y à Burgos se ha retirado.  
Que una hermana, en fin te dió

el Cielo , hermosa beldad,  
que desde su tierna edad,  
en las Huelgas se criò,  
porque la faltò su madre,  
que del Convento ha salido  
ahora , porque ha venido  
con Alfonso el Rey tu padre.

Y porque mas amparada  
de mi tu nobleza vieras,  
me referiste , que eras  
Garcí-Velazquez de Estrada;  
Yo , que tu nombre escuche,  
sin ver , que un hermano tengo  
en Burgos , à quien prevengo  
la obediencia , que entreguè  
con voluntad, mas que humana,  
atropellè firme en ella  
los pecatos de Doncella  
con los respetos de humana.

Y aunque en parte recelosa,  
por las razones, que vès,  
quise admitirte corèes,  
y aposentarte piadosa.  
Mira, pues , que tyrania  
cabe en aquesta verdad,  
ò ha sido error mi piedad,  
ò es culpa mi cortesía.

*Garc.* No dices , mas ?

*Sanch.* Pues què ha havido,  
que à mi el decirlo me impida ?

*Garc.* Lo què callas de encogida,  
yo lo dirè de atrevido.

La primera vez , que oiste  
mi amoroso pensamiento,  
culpaste mi atrevimiento,  
pero no me despediste.

Segunda vez lleguè ofiado,  
aunque temí tu disgusto,  
y escuchasteme con gusto,  
mirasteme con agrado.

Y un dia , que los favores  
del mirar , y del oír  
pade, Sancha, conseguir,  
saliste à coger las flores  
deste musico arroyuelo,  
cuya voz nace alagueña,

en la boca de essa peña,  
y muete en tumba de yelo.

Mi mano aqui bulliciosa,  
porque gloria distribaya,  
andaba tràs de la tuya,  
como aveja tràs la Rosa.  
Tu, que con verguenza aprissa  
texes purpura en tu Cielo,  
cubriste à la mano un velo,  
y descubriste la rifa.

Dadò la ignorancia mia,  
si era la rifa en tu intento,  
pesar de mi atrevimiento,  
ò bucla de mi ossadia.  
Mas mi afeito soberano  
me dixo , porque portie,  
jamàs boca , que se rie  
suele neg u una mano.  
Su nieve y así , el folsiego,  
como le usurpo al sentido,  
con mis labios atrevido,  
quise ver si era de fuego.  
Vilo , y en esta porfia  
desvanecido , y ufano,  
ni retirabas tu mano,  
ni te enojaba la mia,  
y así con esta violencia:.

*Sanc.* No prosigas.

*Garc.* Callarè.

*Lain.* Mi Constanza, siempre fuè  
discreta, y sabia advertencia,  
no estorvar al que llegò  
à la ocasion, que desse,  
como yo los pies menea,  
y haràs lo mismo, que yo:  
sigueme, aunque no te quadre,  
pues sabes, que tuyo soi.

*Const.* Por no estorvarlos me voi,  
que esto aprendì de mi madre.

*Vanse los dos.*

*Sanc.* Ya estamos solos ahora,  
que refieras te permito  
lo demàs , Garcí-Velazquez,  
que en tu empeño has conseguido.

*Garc.* No has dicho , que has de ser mia ?

*Sanc.* Es verdad , que yo lo he dicho,

pero en la distancia que hai  
del pronunciarlo al cumplirlo,  
temo(hai de mi!) que has de ser  
como el amante fingido,  
que huyendo estragos de Troya,  
por los undosos zafros  
le conduxo hasta Cartago,  
leve leño, y blando lino.

*Garc.* Pues temes, que imite à Eneas?

*Sanch.* Effen temo, y esso miro,  
sabes lo que obrò inconstante?

*Garc.* Huesped fuè de Elisa Dido,  
venciòse de su belleza,  
perdiò sin alma el juicio,  
palabra la diò de esposo,  
gozola, y despues vencido  
de la ingratitud huyò.

*Sanc.* O cruel, ò sementido,  
que huyò despues de gozarla!!

*Garc.* Hasta hoy hai merecido  
por esso nombre de ingrato.

*Sanc.* Yo lo creo, ya me inclino  
à resistir tus intentos,  
vete por Dios, yo te pido,  
que te vayas, y me dexes.

*Garc.* Qué dices, Sancha, que has dicho?

*Sanch.* Que te vayas, Don Garcia.

*Garc.* Pues lo que el Troyano hizo,  
quietes que mi amor lo pague?

*Sanch.* Hombre fuè, y hombre has nacido,

pues bastame à quel exemplo  
para temer el peligro:

*Garc.* El marmol serà inconstante  
con mi pecho, el bionce:..

*Sanch.* Digo,  
que no quiero ser despojo  
de las llamas. y el cuchillo,  
vete, ò por Dios, que la vida  
me quite.

*Garc.* Tanto la estimo,  
que solo por que la tengas,  
voy à perder el sentido,

*Hace que se vá.*

*Sanch.* Pero con discurso poco

pronuncio lo que has oido,  
error ha sido culpable,  
porque atento al beneficio  
fabràs vivir obligado,  
porque hasta ahora no he visto  
señas en mi de otra Elisa,  
ni en tus palabras indicios  
para temerte otro Eneas,  
falso amante, y fugitivo,  
mi huesped eres, estate:  
no è donde muero, ò vivo, *apá*  
quierole, y mi daño temo,  
temo el daño, y me retiro,  
vase, y matame su ausencia,  
pues Cielos, porque lo envio,  
sino he de vivir sin èl?

*Garc.* Hallaràs en tus desvíos  
la sinrazon de intentarlos,  
ò el pesar de contentarlos.

*Sanc.* No puedo mas, que luchando  
estàn los discursos mios,  
con valor para vencer,  
con temor por ser vencidos:  
La verdad es que te quiero,  
ya lo dixè, ya està dicho,  
pero quando considero  
el mayor daño, reprimo  
mis afectos, y quisiera  
antes de haverme rendido  
à su fuerza ser un marmol,  
deposito el elado, y frio,  
porque pienso, que ha de darme  
bastante ocasion mi olvido,  
no digo para quitarme  
la vida, que no es castigo  
en quien llega à aborrecer,  
que muera lo que ha querido,  
sino para: mas no quiero,  
aunque lo siento, decirlo,  
entiende lo que quisieres,  
que ni pongo con juicio  
en mi accion lo que exercito:  
ni en mi boca lo que digo.

*Garc.* Que temes, Sancha, que  
sitan ilustre has nacido?  
dame, befarè tu mano.

*Dale la mano.*

*Sanc.* Mal mis intentos reprimo,  
dexame por Dios, que tienes  
en las palabras hechizos:  
y yo no sé lo que tengo, *ap.*  
que estos lances consentidos  
llegan siempre à ser estragos  
del honor mas defendido.

*Garc.* Que serè tu esposo juro,  
que serè tu esposo afirmo:  
lo que mal quisere goce,  
huya de mi lo que figo,  
viva lo que padecière,  
muera siempre lo que vivo,  
si tu esposo no me vieren,  
Sancha, los presentes siglos;  
quieres mas?

*Sanch.* Que te recojas.

*Garc.* Mal podrè, si me desvío  
de tus ojos.

*Sanch.* No podràs?

*Garc.* En ti mis glorias confirmo.

*Sanch.* Por allí se vâ à tu quarto,  
y por esta puerta al mio.

*Garc.* Irè siguiendo tus passos.

*Sanch.* Ya te he enseñado el camino,  
lo demàs tu lo veràs.

si en la ocasion no hastemido. *vase.*

*Garc.* Loco voi, amor, à voces  
tu hermoso imperio publico,  
dexame la vida, pues  
tu despojo es mi juicio.

*Vase tràs ella, y sale Lain, y Costanza*  
*za con una luz, y ponela en*  
*un bufete.*

*Lain.* Donde Costanza vâs con tanta  
prissa?

*Cost.* A poner esta luz sobre un bufete.

*Lain.* A los bobos con esso, à quien lo  
ignora.

no quiere luz Costanza la señora,

*Costanz.* Què es lo que dices? malicioso  
eres.

*Lain.* Mejor se hallan sin luz muchas mu-  
geres.

*Cost.* Calla ahora, Lain, y en este suelo

nos lentemos los dos, porque hablando  
divirtamos la noche.

*Lain.* Estàs burlando?

pues si estàs noches todas, que han pas-  
sado

no he afsiltido, Costanza, yo à tu  
lado,

porque este suelo enladrillado quieres  
que ahora sea colchon de mi descan-  
so?

*Costanz.* Tengo miedo, Lain, porque de  
noche

en forma de Gigantes, y Dragones,  
inquiètan esta sala mil visiones.

*Quiere levantarse, y desienelo Cos-  
tanza.*

*Lain.* Mil vi, que linda cosa por mí vi-  
da!

à buen puerto à ser huespedes llega-  
mos:

llamar quiero à mi dueño, que nos  
vamos.

*Costanz.* Reportate, no el miedo te albo-  
rote.

*Lain.* Tengo gota coral, y fino escuso  
estos lances, Costanza, aunque te  
affombres.

no me podràn tener juntos diez hom-  
bres.

*Costanz.* Aquella luz se muere.

*Lain.* Ay de mí triste!

*Costanz.* Cielos, que es esto? el alma se  
aniquila:

Mira que està espirando, despavila,

*Lain.* Voi, que sin luz la vida se me  
acaba,

ya despavilo peor està que estâva,

*Mata la luz.*

*Costanz.* Què es lo que has hecho?

*Lain.* No lo vês? la vela

se causò de ser sola centinela,

dèsdichas mias son.

*Costanz.* Linda ossadia,  
yo à oscuras con un hombre?

*Lain.* O fiera harpia,  
engañame, y ahora melindricos;

este

este es encanto, que mi mal señala,  
 llena està de gigantes esta sala;  
 adonde estàs muger?

*Anda à buscarla.*

*Costanz.* No has de saberlo.

*Lain.* Al viento ya te havràs encomen-  
 dado,  
 que eres bruja sin duda.

*Costanz.* Oye, ruin hombre,  
 hable mas bien, ò harèle, que se af-  
 sombre.

*Lain.* Harto asfombrado estoi, y mas  
 oyendo

tu voz en tantas partes, aqui hablas,  
 alli respondes, àzia allà preguntas,  
 detèn el golpe, mira que me apuntas.

*Costanz.* Què apunto yo?

*Lain.* Que formidable seña,  
 un gigante en la mano ase una peña,  
 y con amagos fieros de homicida  
 me quiere trasladar à la otra vida:  
 Jesus!

*Costanz.* Què fuè?

*Lain.* La peña me ha tirado,  
 y sino huyo el golpe con presteza,  
 me despoja de sessos la cabeza.

*Costanz.* Ahora bien entiendes mis razo-  
 nes,

mas no quando te pido me des algo:

*Lain.* Con esso mas de mi paciencia  
 falgo,

que quieres, que te dè, porque me  
 laques

del peligro en que estoi?

*Costanz.* Lo que tuvieres.

*Lain.* No tengo, vive Dios, un real tan  
 solo

pero si tu piedad libre me escapa,  
 te darè este sombrero, y està capa,

*Costanz.* Arroja.

*Lain.* Veslo ài.

*Arrojale el sombrero, y la capa, y hace*  
*Costanza, que abre una*  
*ventana.*

*Costanz.* Ahora, amigo,

abriendo esta ventana porque Apolo  
 con su luz ilumina ya los campos,  
 concoceràs, pues ya decirlo puedo,  
 que el enredo fuè mio, y tuyo el  
 miedo. *vaf.*

*Lain.* Ya es de dia, por Dios; esta picaña  
 me ha engañado, y como no le he  
 dado  
 un tan solo quattrin, ni darle espero,  
 me ha quitado mi capa, y mi som-  
 breto.

*Sale Don Garcia.*

*Garc.* Lain.

*Lain.* Pues, señor, que es esto?

*Garc.* Felicidades, que puso  
 el amor, en quien indigno,  
 se constituyò por suyo:  
 vamos de aqui presto, presto.

*Lain.* Què dices?

*Garc.* Que luego à Burgos  
 partamos, porque esta tarde,  
 Sancha, que así lo dispuso  
 con mañola discrecion,  
 tambien se parece, lo uno,  
 porque si en las soledades  
 tanto tiempo nos ven juntos,  
 conspirarà la malicia  
 armas contra nuestros gustos;  
 y tambien, porque se impida,  
 que sepa su hermano Nuño  
 el hospedaje, à quien yo  
 tantas dichas atribuyo,  
 que en Burgos, ella en su casa,  
 yo en la mia, sin que alguno  
 lo entienda, para gozarnos,  
 es bastante disimulo.

*Lain.* Aguarda, señor, aguarda,  
 luego jugòse, pregunto,  
 la pieza mas importante,  
 con el silencio nocturno  
 rindiòse Troya?

*Garc.* Rindiòse.

*Lain.* En aqueffo finca, ò punto,  
 què dicha!

*Garc.* Con el respecto,  
 que en mi adoracion infundo,

Lain has de hablar de Sancha.

Lain. Andubo el amor desnudo?  
 quedò calvo de desdenos?  
 quedò belloso de gustos?  
 huvo despojo de enaguas?  
 de sabrigo de coturnos?  
 examinòse el agrado?  
 explicòse lo venuto?  
 durmierònse los temeres?  
 extinguiéronse los fustos?  
 veneòse el bello encanto?  
 admiròse el blando bulto?  
 què huvo, en fin?

Garc. Eres un necio,  
 barbaro, ignorante, rudo,  
 si imaginas, que las dichas  
 me han de robar el discurso,  
 en las deidades, à quien  
 la veneracion diò culto,  
 lo que te alcanza se debe  
 presumir, que ser no pudo.  
 Basta que sepas, Lain,  
 que en el fuego, que me cupo  
 de los incendios, que Sancha  
 de sus dos Soles compuso,  
 donde batiendo las alas,  
 lleguè à ser vivo trasunto  
 del ave, que en sus aomas  
 desperdicia sus orgullòs,  
 tantos alientos me infunde,  
 que dellos con mayor triunfo,  
 à pesar de las cenizas,  
 renace fenix segundò.

Lain. Aguarda, mi Rey, dexando  
 esto de Fenix, què huvo  
 en lo de pùssea eterna,  
 en lo detendiòse al yugo?  
 di, juraste de marido?

Garc. Jurè en fin de serlo suyo.

Lain. Fuego del Cielo confuma  
 à quien tiene tan mal gusto:  
 què maldito te he de ver?  
 mas no importa, es de futuro,  
 y es siempre el jurar de serlo  
 para llegar el confumo,  
 tomar à cambio en las Indias,

y dar libranza en el Turco.

Garc. Espolo he de ser de Sancha.

Lain. Quien te dice, que no juzgo  
 que à mi me ha de estàr mejor  
 el maridaje, que escucho?  
 andallo, (ss) si havrà fiesta;  
 que havrà librea, no dado,  
 juzgaràn los que me vieren,  
 si juzgaràn, que me cubro  
 de alguna capa, y sombreto,  
 segun lo que salto, y bullo.

Garc. Ven, partamos, porque es tarde.

Lain. Otro poquito prefumo,  
 que estoi sin sombreto, y capa.

Garc. Y la tuya?

Lain. Esse es un punto  
 muy delicado.

Garc. Què flama!

Lain. Vive Dios, que no me burlo.

Garc. Acaba.

Lain. Còmo que acabe?

ò eres sordo, ò yo soi mudo,  
 he de ir desta manera  
 en un rocinante zurdo,  
 hecho titere con alma?

Garc. Cubrete.

Lain. Tomadle el pulso.

Salte Doña Sancha.

Sanc. Señor, ya os vais?

Garc. Tu me has dado  
 orden, mi bien, y licencia.

Sanc. Quisiera fuera obediencia,  
 mi señor, mas no cuidado,  
 que quien con tal brevedad  
 se parte, y me dexa, tiendo,  
 que muestra arrepentimiento,  
 ò arguye infidelidad.

Garc. Sancha, voi tan abraçado,  
 tan ciego, loco, y rendido,  
 que vivo de agradecido,  
 y muero de enamorado.  
 Y aunque así mi vida ignoro  
 con las dichas, que merezco,  
 no sè, si lo que agradezco  
 es menos, que lo que adoro.  
 Fuera de que si esta tarde,

mi bien, à Burgos te vas,  
allà mas de espacio haràs  
de mis finezas alarde.

*Llaman.*

*Sanc.* Aguarda, què golpes son  
aqueillos?

*Dentro Nuño.*

*Nuñ.* Costanza, Andrada,

*Sanch.* Nuño es quien llama;

*Sale Costanza.*

*Costanz.* Turbada salgo;

*Sanc.* Terrible ocasion!

*Cost.* De turbaciones acorta,  
busca remedio.

*Sanch.* Es en vano:  
què es esto?

*Sale Andrada.*

*Andrad.* Nuño tu hermano,

*Sanch.* Ay de mi!

*Garc.* Tu vida importa.

*Lain.* Esto à mi suerte atribuyo.

*Sanc.* Que successo tan impio!  
en este aposento mio,  
que mejor le dirè tuyo,  
te esconde con tu criado.

*Garc.* Mirar por tu honor quisiera.

*Sanc.* Yo cerrarè por defuera.

*Cierralos Sancha, y vuelve à llamar*

*Nuño.*

*Andr.* Priesa trahe de algun cuidado  
indicios da su porfia.

*Sanc.* Y tu, entrando mi hermano,  
Andrada, saca à esse llano  
los Caballos de Garcia,  
con cuidado, y sin sentirse,  
que quando en sosiego manfo  
Nuño te entregue al descanso,  
podrà, salir, y partirse.

*Andrad.* Voi.

*Sanc.* Quien tal desdicha viò!  
abre apriffa.

*Cost.* Es escusado,  
porque mi señor ha entrado:  
que Andrada pienso que abrió.

*Sale Nuño.*

*Nuñ.* Cierren las puertas, ninguna

Costanza, sin llave quèdè.

*Sanc.* Hermano, señor, que es esto?

O que demudado viene!

un yelo cubre mis venas:

era tiempo, que viniesses

à ver à tu hermana, y ver

esta casa, que parece

al pie de esse verde monte,

que la cine, y no la ofende;

digno edificio de Alfonso

tuya, Nuño serà siempre,

que para esso la heredè

de Yñigo Tello Meneses

nuestro tio: mas ay triste!

còmò preguntò? no atiendes

à mis razones, hermano?

*Nuñ.* El honor, Sancha, que à veces...

*Sanc.* Por honor comienza (ay Cielos!)

el sabe mi amor, y quiere

despues de haverme lo dicho

vègar su agravio en mi muerte,

donde irè?

*Nuñ.* Pues aun no sabes

mi pena, y assi te vence

la turbacion? Oye, escucha.

*Sanc.* Dilo, acaba, sino quieres,

que la dilacion me ofenda,

dime presto lo que tienes.

*Nuñ.* Una desdicha, que ayèr

me obligò, Sancha, à esconderme,

y quando mas con la noche

seguro passo me ofrece,

las sombras que me permiten,

que no las tema, y las huella,

seis leguas, que hai hasta aqui

desde Burgos.

*Sanc.* Ya parece

que se defahoga el alma.

*Nuñ.* Corri en un hijo del Betis,

porque aunque en tantos pesares

debida atencion me niegues,

ò mis defaciertos culpes,

ò mis errores condenes,

como noble me recojas,

como sabia me aconsejes,

como prudente me animes,

y como hermana me alientes.  
*Sanc.* La vida es tuya: profigue.  
*Nuñ.* Ya sabes los accidentes,  
 que en Toledo resultaron,  
 Sancha hermana, de la muerte  
 de Raquël.  
*Sanc.* Nadie lo ignota,  
 pero si al caso presente,  
 que tu le llamas desdicha,  
 importa para saberle:  
 todo lo escucha Garcia: *ap.*  
 refere, irlo, hermano, puedes.  
*Nuñ.* En Toledo Imperial Solio,  
 donde undoso el Tajo vierte  
 crystal, que sus basas lame,  
 oro que su pie guarnece,  
 en cuyo espacio no hai  
 edificio, que no apuente  
 à duracion con el tiempo,  
 y con el rayo à lo fuerte.  
 Aquí pues lo inevitable  
 del hado infeliz, consiente,  
 que à Raquël bella Judia,  
 su Imperio Alfonso rindiesse.  
 Muchos en el Rey culpaban  
 el injusto error, el verle  
 rendido à una Hebrea, quien  
 rindiò tantos Moros Reyes,  
 por parecerlos, que eitaba  
 tan fuera de sí, que à veces  
 à los del pachos negaba  
 las horas mas competentes.  
 Muera Raquël dicen, quando  
 Don Lope de Eltiada quiere  
 evitar resoluciones,  
 con el consejo prudentes,  
 y à mi, y à quantos conmigo  
 à la execucion se ofrecen,  
 dixo: Aunque Alfonso en Castilla  
 nuestro Rey mas se divierte,  
 en el cariñoso alhago,  
 que en la voz del pretendiente,  
 su espíritu generoso,  
 cuerdas enmiendas promete.  
 Y así pues sois desta causa,  
 como yo, todos Jueces,

no el fuor pueda en vosotros  
 lo que la prudencia puede.  
 Con gusto, escuché à Don Lope,  
 mas los demas en quien siempre  
 fuè firme el intento, así  
 le respondieron rebeldes:  
 para que heroicas hazañas  
 haga Alfonso, y le venere  
 la admiracion, ò le admire,  
 noble atencion eloquente:  
 para que, en fin, consigamos,  
 que la posteridad muestre  
 su Imagen en mucho bronce,  
 y su nombre en marmol breve,  
 no es justo disimular  
 el afecto donde vierten,  
 soberbios montes de fuego,  
 mares de cenizas breves:  
 Y así quando ausente Alfonso,  
 diestro cazador previene,  
 à Ciervos del monte flechas,  
 y à Garzas del viento redes:  
 De Raquël llegan al lecho,  
 à donde, como otras veces,  
 su Sol dormido en su Ocaso,  
 negava luz à su Oriente,  
 y quales hambrientos lobos,  
 que de las dormidas reses,  
 à pesar del que la guarda  
 la sangre intrepidos beben.  
 Así, pues, los conjurados,  
 el pecho hermoso inocente  
 de la desquidada Hebrea,  
 rompieron inobedientes.  
 Volviò el Rey, y quando el rostro  
 vèr de tu dama pretende,  
 hallò palido cadaver,  
 la blanca animada nieve.  
 Mirò el desmayado bulto,  
 y en su distancia una fuente,  
 que en humor sangriento rojo  
 va desojando claveles.  
 Los cabellos, que le dieron  
 madejas de oro luciente,  
 duro plomo detretido,  
 bañado en sangre le ofrecen.

Loco, y sin vida à sus labios  
 le arreja el fiero accidente,  
 solo por ver, si los tuyos  
 algun aliento les deben.  
 Mas como no respiraron,  
 y advirtió, que los que albergue  
 fueron del nacer mas puro,  
 cardenos lirios embeben.  
 Tanto su sudor le yela,  
 tanto su amor le suspende,  
 que le creyeron estatua  
 los que por Rey le obedecen.  
 Pero bolvió en sí, juzgando,  
 que aunque el sentir es à veces  
 entendimiento, el valor  
 es mas ingenio en los Reyes.  
 Parte se à Burgos, por ver,  
 si podrá olvidar ausente  
 lo que en su aliento fuè vida,  
 lo que en su memoria es muerte.  
 Pero la imaginacion  
 tanto daba en ofenderle,  
 que viendo un dia en su quarto,  
 Don Lope, al Rey poco alegre,  
 y retirado, me dixo:  
 Señor Nuño, no padece  
 culpas de atrevido quien  
 à las experiencias cree,  
 si dexaran vuestros deudos,  
 y vos de mi voz vencerse,  
 faltaran nubes, que ahora  
 este Sol entristeciesen.  
 Callè, y una vez que al campo  
 fuimos los dos, procurele  
 quexoso desengañarle,  
 y cortès satisfacerle.  
 Dixele, en fin: ya sabeis,  
 señor Don Lope, que siempre  
 son vuestros nobles consejos  
 en mi obediencias cortès.  
 Y que por ellos el rostro  
 neguè al error, que rebeldes,  
 en Raquèl contra el Rey nuestro,  
 los Castellanos comete.  
 No negalteis, traidor fuistes,  
 replicò el viejo impaciente

yo, como à la sangre mia  
 aquella palabra ofende,  
 viles infamias la impone,  
 porque no sè, que se tiene  
 la traicion, que aun los que ignoran  
 lo que es honor, lo aborrecen,  
 Enmudecido, del rostro  
 perdido el color, ausente  
 la razon, ciego el discurso,  
 sin mi mismo lleguè à verme.  
 Armado de nube, de iras,  
 tanto, que en espacio breve  
 los amagos de la vista  
 los senti rayos ardientes,  
 Desembolvì las palabras,  
 respondiendole, que miente,  
 y desnudando el acero,  
 vengar su agravio pretendè.  
 Mas como cobra un mentis,  
 el honor, que allí se pierde,  
 procurè con mil perdones,  
 obligarle, y detenerle.  
 Pofió à qu'eter herirme,  
 y yo como el defensor me  
 me toca en fin, y de bríos  
 sus muchos años carecen,  
 ya por hado, ò por desdicha,  
 ya por destreza, ò por suerte,  
 mi punta en su anciano pecho  
 abrió camino à la muerte.  
 Queddè..

Llama Don Garcia à la puerta;

*Sarc.* Abre Nuño.

*Sancb.* Ay de mi!

*Nuñ.* Quien dà golpes?

*Sanc.* Hoi se pierdea

mi vida, y mi honor Costanza;

mira si es gente que, viene  
 siguiendo à Nuño.

*Costanz.* Ya voi,

ò lo que el ingenio puede! *vaf.*

*Sanc.* Sin vida estoi, què de d'icha!

qu'quiera impedir, no oyesse  
 Garcia lo que dispongo,

aquí el valor me conviene.

Nuñ. Quien puede ser el quellama?

Sanc. Desde esta pieza, que tiene una ventana à esse quarto lo veràs conmigo, vente.

Tirando del lo muda à la otra parte del tablado

Nuñ. Aparta, verè quien es.

Sanc. Aguarda, hermano, detente, no te arrojes al peligro.

Nuñ. Quien puede ser?

Sale Costanza.

Costanz. Mucha gente, que indignada sollicita, ò tu prision, ò tu muerte, y como cerrat mandatte las puertas, es evidente, que una espaciola ventana, señor, que essa pieza tiene no mui alta les ha dado lugar para que subieffen.

Buelve à llamar.

Garc. Abre, ò rompere la puetta.

Nuñ. Esta espada à de valerme,

Sanc. Mejor remedio à tu vida tu hermana, Sancha, previene, sal por una puetta falsa, que mira à esse monte, y verè, tube en tu caballo apriessa, y por las sendas mas breves te buelve à Burgos, pensando, que pues te juzgan ausente, nadie en èl te buscarà, que de mi leguero puedes partir, pues sabè seguirte, y aun del riesgo de defenderte. Ea, vuela, esse Pegasso anima tan velozmente, que sus batidos hijares tu diligencia confieffen.

Nuñ. Bien has dicho, Dios te guarde. *vas.*

Costanz. Buena fuè la industria.

Sanch. Fueffe?

Costanz. Miratelo. *vas.*

Garc. Ha Nuño infame, no tu vil traicion recuerde

miedos en ti, que me impidan

vengar la manchada nieve

de las canas de mi padre:

abre, traïdor, abre aleve,

ò harè las puertas pedazos.

Abre Sancha, y sale Garcia, y Lain.

Sanc. Ya està abierto, que pretendes?

Garc. Donde està Nuño?

Sanch. A Burgos

se partiò, sino lo crees,

por tuya tienes la casa.

Garc. Qué esto tus engaños pueden? temio mi valor tu hermano.

Sanc. Quien nació Castro, no teme,

Garc. Saca los caballos presto, que he de seguirle.

Lain. Conviene el seguirle; mas te para.

Garc. Acaba.

Lain. Ya te obedece,

el ir sin capa, y lo nbrero,

es lo que mas me entristeze. *vas.*

Garc. Vengatè, viven los Cielos, mi agravio.

Sanch. Que así me dexé

quien à ser de mi alvedrio

fiero robador se atreve?

que así las glorias de amante

ingrato barbaro niegue,

y acciones tan vengativas

contra mi sangre recuerde?

Qué es esto, Garcí-Velazquez?

qué es esto? ahora previenes

falsedades, que te infunen,

desprecios, que me atormenten,

descreditos, que te culpen

libertades, que me afrenten?

Este es el bien, que gozaste,

las finezas, que me debes,

las dichas, que mereciste,

los favores, que posees?

Buelve, esposo, no permitas,

señor, que mis gozos breves,

justa de desesperacion,

los ultraje, y los desprecie,

Mira.

*Sanc.* Sancha, no son buenas  
 essas lagrimas, que viertes  
 para quien vè, que à su padre  
 violenta mano le hiere.  
 Para un hijo, que ayèr viò  
 sus canas, pompa de nieve,  
 y hoy de un sepulchro de marmol  
 cenizas las juzga leves.  
 La obligacion, que me corre  
 nadie la conoce, y siente  
 mejor, que yo mismo, Sancha,  
 yo sè lo que me conviene,  
 no ignoro lo que te debo,  
 no niego, lo que mereces,  
 no delmayo en la palabra,  
 no huyo, lo que pretendes.  
 Pero aqui mi muerto padre  
 me dice à voces, que quiere,  
 que elado bulto le estime,  
 que cadaver le venera,  
 que ruina le obedezca,  
 que polvo le reverencie,  
 que à la venganza me anime,  
 que la aclame, que la azeche,  
 que la investigue animoso,  
 que la execute valiente,  
 y así tus voces en mi  
 serà imposible, que esfuerzen,  
 lastima, que las escuche,  
 ò piedad, que las despena:  
 los Cielos, Sancha, te guarden,  
 queda a Dios, que no consente  
 mas dilacion un agravio,  
 ni mas tardanza una muerte.

*Sanc.* Aguarda, espera, no huyas,  
 oye, escucha, mira, advierte,  
 à pesar de mis desdichas,  
 que estos rigores ordene  
 la fortuna? buena quedo,  
 mi robado honor padece,  
 el ladròn huye tyrano,  
 mi hermano la culpa tiene,  
 Garcia quiere vengarse,  
 ya temo, que he de perderle;  
 pues acabadme pesares,  
 acabadme, porque queda,

si estrago de lo que soi,  
 lastima de lo que fuere.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Justicia, y muchos criados  
 acuchillando à Nuño, y el reti-  
 randose, y el Justicia no  
 saca la espada,*

*Nuñ.* Yo no he de darne à prision;  
 Don Pedro, aunque me mateis,  
 porque es mas segura cosa  
 el no dexarme prender.

*Just.* Don Nuño, que os he avisado,  
 que estos lances escuseis,  
 no lo ignorais, y que siempre  
 vuestro amigo he sido fiel;  
 mas si vos poco advertido  
 delante de mi os poneis,  
 no puedo excusar, Don Nuño,  
 las ordenes de mi Rey.

*Nuñ.* Què orden os ha dado Alfonso?

*Just.* Que os mate, ò prenda.

*Nuñ.* Es cruel;  
 así se mata en Castilla  
 un Castro?

*Just.* Podràlo hacer  
 quien como yo nació Lara;  
 fino se dexa prender.

*Nuñ.* Señor Justicia mayor,  
 si de esse modo ha de ser,  
 deste pretendo libratme.

*Just.* Muera, prendedle.

*Nuñ.* No hareis,  
 porque son rayos de acero  
 quantos movimientos veis:

*Metete à cuchilladas, y sale Doña  
 Elvira.*

*Elv.* Voces en la calle siento,  
 y aun parece, que tropèl  
 de gente acuchilla un hombre;  
 y que èl animoso à hacer  
 llega desprecio de todos:  
 quien serà? què conocer,

no le puedo , porque yo  
de tan poca edad à ser  
del Convento de las Huelgas  
tierno de posito entrè,  
que à nadie apenas conozco:  
mucho le aprietan , mas èl  
huye el riesgo , y prevenido  
focorro pide à los pies,  
por haversele quebrado  
la espada( hai de dicha infiel! )  
temi , no fuera mi hermano,  
que como por la cruel  
mano de un fiero alevoso  
mutiò mi padre, el que fuè,  
si hoi sombra en bobeda triste,  
rayo en la campaña ayèr,  
pienso, què à mi hermano llegan  
à herirle el pecho tambien,  
que quien nacio como yo,  
seguir con violencia vè  
à la voz de la corneja  
lo funesto del Ciprès.

*Sale Nuño alborotado , sin espada.*

*Nuñ.* Señora.

*Elv.* Ay de mi !

*Nuñ.* Escuchad.

*Elv.* Còmo ?

*Nuñ.* El temor suspende,  
porque el Justicia mayor  
con rigor, y con poder  
me obliga à que me retire  
de una rigorosa ley,  
y en mi seguimiento viene,  
porque orden tiene del Rey;  
firmada para llevarme  
preso al Castillo de Veles,  
viòme ahora, y lo intentò:  
yo viendo el peligro infiel,  
defensa à la espada pido,  
y saltòme, como veis,  
quise ampararme en la casa,  
que yo primero encontrè:  
mas sino me engaño, aquí *ap.*  
vive Don Diego Porcèl,  
su esposa, es esta sin duda,  
mejor la hablarè despues.

Ya se , señora , quien sois,  
y quien vuestro dueño es,  
noble nacì , no con dicha,  
halle en vos consuelo fiel,  
asì vuestro hermoso rostro,  
que admirado el mundo vè,  
del Agosto de los años  
viva triunfando el clavèl.

*Elv.* Ya iguala vuestro cuidado  
al mio, piedad cortès  
serà hacer, que os tenga oculto  
el aposento , que veis,  
palabra os doi de ampararos,  
bien podeis entrar en èl,  
acabad.

*Nuñ.* Vos me dàis vida.

*Entrafe.*

*Elv.* Atenta guarda serè,  
sino bastante defensa,  
hasta que lo venga à ser  
mi hermano , y llevarle pueda;  
donde mas seguro estè.

*Sale Don Garcia.*

*Garc.* Sola, hermana, y divertida;  
sin dàr al tiempo atencion;  
mas si es imaginacion  
de aquella sangre vertida  
de nuestro padre, es debida  
la tristeza al occidente,  
el callar al mal presente,  
porque siempre alivio halla  
la desdicha , que se calla,  
en el dolor . que se siente.

*Elv.* Dexa, señor, un momento,  
si es, que yo puedo entre tanto  
dexar mi forzoso llanto,  
tu debido sentimiento,  
que ahora el rigor violento  
de la Justicia huyò  
un caballero, y se entrò  
à pedir sagrado aqui,  
halle, hermano , amparo en ti;  
pues en mi piedad hallò.  
En esta sala , que vès  
se esconde , llamarle quiero;

*Garc.* Justa accion !

*Elv.*

*Elv.* Ha caballero,  
salid à fuera.

*Sale Nuño.*

*Nuñ.* Despues,  
que obligado (hai de mi!)

*Garc.* Es  
fueñ, ò verdad lo que miro?  
verdad es, però la admito,  
y credito no la doi.

*Nuñ.* O que infelice, que soi!  
pues quando à sagrado aspiro,  
y es forzoso, que presuma,  
que le hallo en un amigo,  
me conduce à mi enemigo  
el hado fatal en suma.

*Garc.* Huyendo montes de espuma,  
solicita peregrina  
puerto la nave, y vecina  
al abrigo, que procura,  
se vè, quando mas segura,  
ser de un huracàn raina.  
Asi tu, que à lo inhumano  
de una prision te negaste,  
quando sin ella te hallaste,  
miras tu muerte en mi mano,  
destrozo sangriento vano,  
seràs hoy de mi cuchilla,  
ò pues eres navecilla,  
que abigo al puerto le debe;  
serè huracàn, que te lleve  
à ser estrago en la orilla.

*Elv.* Què este es Nuño?

*Garc.* El que atrevido  
nuestra langte derramò.

*Elv.* Pues como de mi fiò  
la vida, que he defendido?  
mas si tan atento ha sido,  
noblemente confiado,  
consulta, à lo que obligado  
vive en tu sangte el valor.

*Garc.* A matarle;

*Elv.* No es error  
la venganza en tu cuidado,  
ni que muerte à Nuño des,  
mas si quando de su pecho  
la confianza, que ha hecho,

azerado el cado es:  
reserva el castigo, pues,  
para mejor ocasion,  
que ahora en la prevencion  
de qualquier sangriento estrago;  
serà mas culpa el amago,  
que despues la execucion.  
Lo ingrato, que en ti acredito,  
es voz de esta confianza,  
porque dexa tu venganza  
muchas señas de delito:  
Ventajas mi te permito  
para borrar tu iniquidad,  
obra con sollicitud,  
porque la ofensa, que ultraja,  
se ha de vengar con ventaja,  
mas no con ingratitud.

*Garc.* O quanto mi agravio siento!  
ò que dudoso me hallo!  
si elecho à mi hermana, callo;  
si miro à Nuño, me aliento:  
Que harè, si al golpe violento  
se arroja ciego el leatido?  
templarme en lo prevenido,  
porque es mas noble cui tado,  
estimar lo confiado,  
que castigar lo atrevido.  
Y aun que con justo ardimiento  
solicito la venganza,  
pone en mi la confianza  
leyes de agtadecimiento:  
Què te hizo el flaco aliento  
de un anciano, en que se via  
la espada quando reñia,  
para impedir el sucesso,  
que mas à tu mismo peso,  
que à la mano obedecia?  
de un caduco sin vigor,  
de quien, aunque en marmol yacè,  
de sus cenizas renace  
a despertar mi dolor:  
Què hazaña fue, què valor  
matar con ciega offatia,  
à quien quando mas fingia  
esfuerzo que le alentava  
de puro viejo dexaba

de vivir lo que vivia?  
 Ahora entre sombras nombra,  
 aunque cadaver las mide,  
 tu ciego error, y despide  
 una voz en cada sombra:  
 à mi me anima, no a fumbra,  
 mira qual es lo inhumano  
 de tu accion, pues ya gusano  
 por la boca de la herida  
 culpa tu voz despedida  
 la violencia de tu mano.

*Nuñ.* Castigo de un noble pecho;  
 que casi llega à intornale  
 es el correrse, y pesarle  
 de aquello mismo, que ha hecho,  
 y así remite el despecho,  
 con que ver queres vengado  
 à tu padre bulto elado,  
 que à mi al pesar remitido,  
 lo que tengo de corrido  
 me sobra de castigado.  
 Y tan falto de razones  
 me dexa tu proceder,  
 que callo por no poder  
 igualarte en las acciones;  
 y tantas obligaciones  
 hoi en mi afecto declaras,  
 que si à ti, pues lo reparas,  
 confiado te he vencido,  
 yo de puro agradecido  
 quisiera, que me mataras.  
 Y à vos, señora, que daros  
 mil gracias quisiera, veo,  
 que solo puede el deseo  
 con el silencio alabaros,  
 no imperio para borraros  
 tenga el tiempo essa beldad,  
 halle en la posteridad  
 culto elevado, y assombre  
 en marmoles vuestro nombre,  
 y en ecos vuestra piedad.

*Hace que se va.*

*Elo.* Fueffe?

*Garc.* Mal segura va

señor Don Nuño, advertid.  
*Nuñ.* Qué es lo que mandas?  
*Garc.* Oid.

*Nuñ.* El gusto obediencia os da:  
*Garc.* Mejor vuestra mano està  
 de una espada acompañada,  
 porque si alguno lograda  
 vuestra prison quiere ver,  
 mal os podréis defender,  
 si os falta, Nuño, la espada;  
 Tomad esta, que interès  
 me corre en que la admitais,  
 pues quiero, que os defendais  
 para mataros despues:  
 Yo os la doi, aunque no es  
 sin riesgo, pues si os la dexo,  
 y advertido os aconsejo  
 que eviteis algun destrozo,  
 aunque me veis, que soi mozo,  
 me matareis como à viejo.

*Nuñ.* A esta liberalidad  
 siempre he de vivir atento,  
 tanto, que mi rendimiento  
 se halle en mi voluntad:  
 Huella en la presente edad  
 las mas altivas cervices;  
 pero en acciones felices,  
 con que tanto satisfaces,  
 si obligas con lo que haces,  
 no ofendas con lo que dices.

*Garc.* Valgame Dios!

*Elo.* Qué te ofende?  
 igual à tu sentimiento  
 es el mio, à tus cuidados,  
 los que mortales padezco.  
 busca ahora tu venganza.

*Garc.* Permitisme, que del riesgo  
 dexé ausentar al contrario,  
 y ahora me alienas, veo,  
 que es necia tanta piedad,  
 donde el agravio no es menos.

*Elo.* La que ha tenido bastante  
 materia es, para que el tiempo  
 la guarde en labrados jaipes,  
 no te pese del afecto

piadoso, porque pisar  
el blando humillado cuello,  
herir à la confianza,  
ultrajar el rendimiento,  
no diera honor a la herida,  
fino vil infamia al hecho;  
y no te valgas ahora  
de decir, què mis consejos  
son los que à tu brazo el golpe  
de la venganza impidieron,  
que los animos heroicos  
libran con bastante acuerdo  
la execucion à la mano;  
y à la prudencia el acierto;  
desta te has valido ahora,  
para lo demàs, esfuzo  
te diò tu sangre, investiga,  
busca ocasiones atento  
en que à la tormenta luya  
concedas seguro puerto;  
y si te faltaren manos,  
y animo, con que el deseo  
logres, yo que hija soi  
de aquel, que en polvo de fecho;  
llanto debe à tu memoria,  
te darè para el efecto  
un animo en cada voz,  
y una mano en cada aliento.

*Vase, y sale Lain.*

**Lain.** Pentativo estava el Cid,  
y no mas, aqui me quedo,  
porque mi amo lo està en Burgos;  
y el Cid lo estava en San Pedro.

**Garc.** Lain.

**Lain.** Señor.

**Garc.** Tu lealtad,  
tu diligencia, y secreto  
hoi mi venganza aseguran.

**Lain.** No el secreto serà menos;  
que la lealtad con que vivo.

**Garc.** La vida te vè en tenerlo.

**Lain.** Al caso vamos, por Christo.

**Garc.** Di, què forma, ò que remedio  
tendrè, Lain, para dar  
muerte à mi enemigo fiero?

**Lain.** Esto ha menester espacio.

**Garc.** Què espacio?

**Lain.** Pues mucho es; menos  
es parecer de un Letrado,  
y mira catorce textos,  
que dà la muerte à un Cristiano.

**Garc.** Ay de mi! buen consejero  
hallo en mis locas desdichas  
vete por Dios.

**Lain.** Es buñuelo?  
dexemelo usted pensar,  
que yo lo diè bien presto;  
mas ya voi cerca sin duda,  
vè aqui el modo, yo le tengo.  
Yo me he de fingir al punto  
un Embaxador, que vengo  
de Suecia, tu has de ser  
mi portabrazos, y luego  
despues, que al Rey mi embaxada  
se la haya dado en secreto,  
irè à visitar las damas,  
y quando à mirar el bello  
rostro yo llegue de Sancha,  
y los dos solos estemos,  
à Nuño i às, que aguardando  
estará para el efecto,

y con tu daga animoso  
romperàs su duro pecho,  
y si Sancha se turbare,  
dirè: dama, deteneos,  
que esto, que mirais es cosa,  
que allà utamos los Suecos,  
y mas los grandes señores,  
porque siempre nos comemos  
un caballero en higote.

**Garc.** No hai insufrible tormento,  
en los que mas siente un alma,  
como el de escuchar à un necio;  
vete por Dios, no me matès,  
vete, y dexame.

**Lain.** No puedo;  
hasta aqui burlas han sido;  
pero ya que el sentimiento  
con que vives se traslada  
à ser dolor en mi pecho,  
vive Dios, que has de vengarte.

*Gar.* Hablas veràs?

*Lain.* Dítelo?

si, que le importa à mi amo;  
mas no, que el castigo temos  
jura, que no has de enojarte.

*Gar.* Què jure? pues tu, que has hecho?

*Lain.* En fin tu me has de jurata,  
que podrè decir sin riesgo  
de tu enojo, y de mi vida  
una cosa? en el remedio  
de tu venganza consiste.

*Gar.* Si esso ha de ser, yo te ofrezco  
mi palabra, por quien soi,  
así mi brazo, y mi acero  
felices logren la herida,  
que solicitan arentos,  
para que por ella Nuño  
vierta el suspiro postrero,  
no he de enojarme.

*Lain.* Pues digo,  
que soi de Costanza dueño.

*Gar.* Què dices?

*Lain.* Que si te enojas  
romperàs el juramento,  
y cessarà la maraña.

*Gar.* Admiro tu atrevimiento;  
pues que dicha se me sigue  
à mi de tu amor?

*Lain.* Si entro  
de noche à ver a Costanza,  
si hasta su camara llego,  
si las llaves de la puerta  
ella guarda en su aposento;  
què mas dicha ha de seguirte?  
entiendeme, pues te entiendo;  
què quieres? tu criado soi,  
lealtad guardo, valor tengo.

*Gar.* Pues di, como à entrarte atreves  
en casa de Nuño?

*Lain.* Esso  
con mucha facilidad.

*Gar.* Mal me resisto; y el riesgo?

*Lain.* No me ha sucedido mal.

*Gar.* ¿te ve Nuño?

*Lain.* Esso temo.

*Gar.* ¿Sancha?

*Lain.* Essa si me ha visto.

*Gar.* Què dice Sancha?

*Lain.* Es un Cielo,  
siente, y llora tu mudanza.

*Gar.* Ha Sancha, quanto en mi pecho  
para no acabarme vive  
desatado el sufrimiento;  
à lo que tu amor me llama,  
à lo que tu hermano ha hecho?  
ojalà antes, que en tus brazos  
me viera, y que hallàra en ellos,  
primer aliento à mi vida,  
segunda vida à mi aliento,  
que en las reñidas batallas  
de los Moriscos encuentros;  
corbo alfanje hiciera entonces;  
que de mis hombros el cuello  
baxàra à pedir sepulcro  
à la campaña sangriento.

*Lain.* Què triste estás, animato?

*Gar.* Ha Lain, que poco esfuerzo  
vive en mi para esta empresa,  
quando de Sancha me acuerdo?  
mas dime, como dispones  
mi justa venganza?

*Lain.* Pienso,

que havrà impedimento poco;  
mas dexa, que ha disponerlo  
la solicitud mañosa  
llegue de mi toco ingenio,  
que quando en obscura noche  
de los sentidos el sueño  
mas apoderado viva,  
sin duda te veràs dentro  
de casa de tu enemigo.

*Gar.* Què escucho, piadosos Cielos!

*Lain.* si por ti mi brazo  
consigue este heroico hecho,  
quanto valgo, quanto fuere,  
quanto espiritu poseo,  
y quantas vidas me infunda  
el ver cadaver el cuerpo  
de mi enemigo, que en mi  
seràn gloriosos trofeos,  
veràs, que à ti agradecido  
por victimas las ofrezco.

Lain. Soy yo deidad?

Garc. Eres Angel,  
y serás de hoy mas un Cielo,  
dame esos brazos,

Lain. Por Dios,  
que te apartes, que te temo.

Garc. Eso dices? si me guias  
à conseguir mis deseos,  
todo mi caudal es tuyo,  
como à mi vida te quiero.

Lain. Jesus! Jesus! quien tal dice?  
que me abraço, que me quemó,  
si te acuerdas de Virgilio,  
quando en Eglogas diciendo,  
formosum pastor estava:  
mira, que un lacayo feo  
foi con alba, y sin narices,  
baibado à lo nazareno,  
con el color de mortaja,  
y tan redondo de cuerpo,  
que foi pipote con alma.

Garc. O que gustofo me aliento!  
animo Garcí-Velazquez,  
pues llevais para este empeño  
un rayo en la blanca espada,  
un agravio en el esfuerzo,  
un dolor vivo en el alma,  
y un muerto padre en el pecho. *vase.*

Lain. Animo Lain, que ya  
cobra su juicio entero  
Don García, y aunque os vistis  
en peligro, no pequeño,  
sois Lain, y haveis de hacer  
como quien viene de buenos.

*Vase, y salen Constanza, y Doña Sancha alborotadas.*

Constanz. Señora, señora.

Sanch. Ay triste!  
què tienes?

Constanz. Con grande priessa  
Andrada en casa entró ahora,  
y dixo que una pendencia  
mi señor havia tenido  
con el Justicia, y que della  
resultò encontrarse luego

dentro de su casa mesma  
con Don García, y que juntos  
segun el se teme, es fuerza  
que se ayan dado la muerte.

Sanch. Ay mas tormentos! que tenga  
tanto sufrimiento el alma!  
que al imperio no se venza  
de la desdicha, y se humille  
tristemente à su inclemencia?  
para que quiero la vida?

*Sale Nuño.*

Nuñ. Costanza solos nos dexa;  
y entra una luz.

Sanch. Ya no sento  
caliente e sangre en las venas!

Constanz. La luz tienes aqui.

Sanch. Vete.

Cost. Voime, en la calle me espera  
Lain: al punto, que le dexé  
en mi aposento, las puertas  
cerraré como otras veces. *vase.*

Sanch. Ay de mi! sin duda queda  
muerto mi esposo, que el rostro;  
la turbacion, la tristeza  
con que Nuño entra en su casa,  
me ofrecen bastantes señas,  
muerta soi.

Nuñ. Que tienes, Sancha?  
que causa te desalienta?

Sanch. Dixeronme, que tuviste  
la vida ahora tan cerca  
de la muerte, que de solo  
verte à mis ojos, es fuerza  
que me mate la alegría,  
como à orros matan las penas  
mas como vienes tan triste!

Nuñ. No sè que te diga.

Sanch. Cierta  
es la desdicha, que temo;  
no lo niegues, pues,

Nuñ. Quisiera...

San. Quitaste la vida (ay Cielos!)  
à García?

Nuñ. Bueno queda.

Sanch. Acaba, pues, de arrojar  
essa voz, que me atormenta

aun pensar la dilacion,  
 Nuso, que has tenido en ella?  
 esto si, passe el tormento,  
 huid del alma, tristezas,  
 buscad albergue, pesares,  
 gustos, contentos, no hai fuerza  
 de los passados enojos,  
 que vuestro poder no venganzan,  
 loca estoi, mi amante vive!

*Nuñ.* Pues como tan delcompuesta  
 te tiene esse nuevo gozo?

*San.* Hermano, porque si huvieras  
 muerto al hijo, como al padre,  
 sobrarian con inclemencia,  
 para nosotros palabras  
 injutiosas en las lenguas,  
 rencor en los corazones,  
 y faltara quien nos diera  
 descanso à nuestro cuidado,  
 y à vuestras voces orejas:  
 bueno està, vive Garcia.

*Nuñ.* Hice, hermana, resistencia  
 al Justicia mayor, que anda  
 con orden del Rey expressa,  
 para prenderme, me ha dicho,  
 que en mi casa me està, y sea  
 de manera, que me niegue  
 à sus ojos, porque es fuerza,  
 si llega à verme, que el orden  
 que el Rey le ha dado obedezca.  
 En fin, hermana, faltome  
 la cuchilla en la pendencia,  
 entrè à esconderme en la casa  
 sin que ninguno me viera,  
 de Diego Porzèl, y viendo  
 una hermosa dama en ella,  
 y entendiendo ser su esposa,  
 le pedì favor, y atenta  
 à su sangre, me le ofrece;  
 juzgò entonces ella mesma,  
 que yo la havia conocido,  
 porque has de saber, que esta  
 dama, que digo, es la hermana  
 de Garcia, que en las Huergas  
 Convento, que edificò  
 nuestro Alfonso, con grandeza

ha vivido, porque en el  
 entrò desde edad mui tierna,  
 y à esta casa, que Don Diego,  
 por retirarse à su aldea,  
 dexò, se mudò Garcia  
 con su hermana, por la pena  
 de vivir, la que la sangre  
 de su muerto padre riega.

En fin no me conocìo,  
 escondiòme, quando entra  
 Garcì-Velazquez de Estrada,  
 y queriendo con violencia  
 executar su venganza,  
 detuvo el golpe ella mesma,  
 dandole à entender, hermana,  
 que pues yo con diligencia  
 de las manos del Justicia,  
 me acogìo à las sayas,  
 descredito de su sangre,  
 faltarme sagrado en ellas,  
 Reduxose mi enemigo,  
 y no solo su nobleza  
 para salir de su casa  
 libres me dexò las puertas,  
 mas para venirme diò  
 en esta espada defensa.  
 Mira si es justo el afecto  
 de mi penosa tristeza,  
 pues matè al padre de quien  
 hoì con acciones tan nuevas,  
 y tan heroicas me obliga  
 à que mi error encarezca,  
 à que su agravio, y mi culpa  
 arrepentido lo sienta.

*San.* Y en que quedaste con el?

*Nuñ.* En que ahora con mas fuerza  
 con mas euidado, con mas  
 sollicita diligencia,  
 dice, que me ha de buscar.

*San.* Dime por tu vida: que ella  
 suè quien te librò del riesgo?

*Nuñ.* Fue mi amparo, y quien discreto  
 quiso, que igualase entonces  
 su piedad, à su belleza,  
 à Elvira debo la vida.

*San.* Bien està, no te enristrezas,

que para consuelo tuyo  
lo que he escuchado me alienta,  
ya es hora de recogerte.

Nuñ. Lo mismo hacer puedes.

Sanch. Entra.

Nuñ. Ay Don Lope, quien al mundo  
bolverte vivo pudiera!

Sanch. Garcia suspende el golpe,  
quando halla en tu casa mesma  
à Nuño, pero tu enojo  
ni le olyida, ni le dexa;  
y Doña Elvira, esta fué  
mas prudente, y mas discreta;  
mas cuerda en lo executivo,  
mas piadosa en la defenfa,  
pues ella escucha mis voces,  
que quien supo à la clemencia  
dar lugar en la venganza,  
ofrecerà mas atenta  
noble remedio à mi agravio;  
ò dulce alivio à mi queixa.

Vase, y sale Don Garcia

Garc. Qual en la noche obscura  
ràs de la oveja timida se arroja  
lobo cruel, que hambriento la des-  
poja  
de la vida; así yo buscando vengo  
à Nuño mi enemigo,  
zomo esta luz por ver si en lo que figo  
me lleva su esplendor sin embarazo.

Toma la luz, y al entrar sale Doña  
Sancha.

Sanch. Dexo à mi hermano: hai triste!

Garc. Què te assombra?

Sanch. Eres vana ilusion? quien eres som-  
bra!

Garc. Sombra de lo que fui.

Sanch. Què falso engaño?  
yo sí, que soi la sombra: quieres verlo?  
pues mira si es, que puedo merecerlo,  
en tu inconstancia mi infeliz empleo,  
en tu injusta mudanza mi deseo,  
en tus locos desprecios mis temores,  
en tus falsas promessas mis errores,

sin que en tanta ruina  
à mis ojos vecina,  
una esperanza vea,  
ni aliento alguno crea;  
sino solo tormentos,  
agravios, escarmientos,  
engaños, impaciencias,  
deshonores, violencias,  
penas, infamia, llanto,  
y así veràs saliendo de este encanto;  
que yo afligida, triste, cuidadosa,  
sin honor, impaciente, temerosa,  
sin vista, sin aliento desdenada,  
sin la vida, sin cuerpo, despreciada,  
llego à ser, viendo tu tyrano olvido,  
sombra de lo que soi, y lo que he sido;

Garc. Un aliento, una vida, un alma  
hallo,

que en ti mi voz inspira,  
y aunque mi amor por ofendido calte,  
no en mi memoria el bien gozado es-  
pira,

pues al favor de mi pasada gloria,  
yo Sancha he de ser tuyo, soberano  
dueño mio seràs, pero primero  
he de tomar venganza de tu hermano;

Và à entrar, y desienale Sancha.

Sanch. Como? què dices? ò que trance  
fiero!

señor, mi bien, espera;  
què turbacion! resolucion tan fiera;  
quando me vès aqui, sigues furioso;  
eres tu quien dichoso,  
quien rendido en mis brazos  
formò con tierno afecto dulces lazos?  
quien la azucena candida fragante,  
al jardin de mi honor robò ti infanté,  
donde bellezas dilatando, era  
adorno casto de su misma esfera?  
Garcia, esposo, mira  
quan poco el alma en mi temor respira;  
limites pon al vengativo intento,  
veràs mi rendimiento,  
que si antes amoroso,  
profeco de tu ruego fué glorioso;

hoi en desdichas tantas

serà despojo humilde de tus plantas;

*Garc.* O que deldicha! que infelice fueras  
te ap.

es la mia! pues quando  
con animo mas fuerte  
riesgos mayores vengo atropellando;  
y a la verganza aspiro,  
me suspenden las lagrimas que miro:  
no son lagrimas, no, ni pueden serlo;  
juzguenlo quantos merecieren verlo;  
liquidas perlas son, que la corriente  
dichosa anima de una, y otra fuente,  
que en sus ojos formò naturaleza,  
naciendo de aquel risco de belleza.

O que beldad, que luz, que hermosa  
estrella!

Que cielo Soberano!  
mal rayo abraze la violenta mano  
de Nuño, pues por ella  
por su sangriento, y barbaro destrozo,  
glorias que gozar puedo, no las gozo.

*Sanch.* Mi señor, que respondes à mi rue-  
go?

*Garc.* Que soi de nieve, y que me abrazo  
en fuego,

y à tu llanto quisiera,  
aunque me ves de bronce, ser de cera:  
Perdona, Sancha hermosa,  
no impidas mi ofiada,  
que Nuño ha de morir.

Va à entrar, y detienele enofa-  
da, poniendose à la  
puerta;

*Sanch.* Que villania!  
que acción tan afrentosa!  
justamente se infama  
quien no es cortés al ruego de una da-  
ma:

no permitió de Elvira la advertencia,  
impulsos en tu casa à la violencia,  
y en la mia resistes mi porfia?  
quando la sangre, dime, ha merecido  
mas que las voces de un amor ten-  
dido?

pues, Don Garcia, advierte;

que de mi hermano no has de ver la  
muerte,

y si con el rigor, que en ti conoces  
grossero porfiarés, daré voces,  
criadas hai en casa,  
cerca tengo parientes,  
mas yo que basto sola, y que no escafa  
en animo he nacido, con los dientes,  
coa la furia, que ves en mis enojos,  
con el fuego, que sale de mis ojos,  
y à fenecer mi vida se adelanta,  
dividiré en pedazos tu garganta:  
Entra, acaba, que aguardas?  
que esperas? que te tardas?  
à mis brazos te entrega,  
que si la muerte buscas de mi hermano,  
has de passar por ellos,  
y puede ser, si con violencia llega  
mis brazos a vencellos  
en tu barbara porfia,  
que sean los tuyos sepultura mia;

*Garc.* Sin duda, que me entena ap.  
à ser de su materia alguna pena,  
ò alguna fiera horrible,  
su espantosa crueldad en mi atorea;  
pue no me vence Sancha quando llora;  
Poca alabanza à mi piedad procuro,  
el jafpe, el bronce duro,  
al buril odedecen,  
y yo que en mi nobleza respaldacen  
los hechos, que heredè de mis mayores  
he de poner à lagrimas rigores,  
à lagrimas de quien por si merezco:  
dexame Sancha ir, yo te obedezco,  
ni seguiré à tu hermano,  
ni à la verganza animaré la mano;  
ni à ti quiero escucharte,  
ni verte, ni hablarte,  
ni à mi tampoco verme;  
ni vivir, ni alentarne, ni entenderme;  
fino desesperado,  
sin juicio, sin alma, desdichado;  
pedir al Orizonte,  
ò el mas altivo, y empinado monte;  
albergue me dè oculto,  
donde à palido bulio

la vida se tras'ade sin aliento,  
 donde siendo de fieras alimento,  
 ni aun queden señas pocas  
 de quien con ansias locas,  
 de la justa venganza se ha olvidado,  
 que pide un padre en un sepulcro elado;  
 y en mortales enojos  
 ha obedecido al llanto de tus ojos, *vase.*

*San.* Aguarda, escucha, tente.  
 Qué furioso, que parte!  
 pero no importa ya, si à vèr presente  
 una esperanza llevo,  
 que parirte obligado de mi ruego:  
 mas, hai de mí! que temo el ausen-  
 tarse,

pues no bastaba (ay Cielos!)  
 mi esposo retirarse  
 de mi amor, de mi voz, de mis def-  
 velos,

ranto tiempo tyranò,  
 procurando la muerte de mi hermano;  
 fino ahora, que veo  
 casi ya conseguido mi deseo,  
 decirme, que me dexa,  
 que sin alma se alexa,  
 solo por no ofenderme;  
 que ya no quiere vèrme,  
 que huye de mis ojos,  
 que muere en sus enojos;  
 que vâ à desesperarse,  
 que à la gruta de un monte ha de en-  
 tregarse,

que vive sin aliento,  
 que de las fieras ha de ser sustento,  
 y que esto escuche quando mas *rene-*  
 dida?

ò acaben ya los Cielos con mi vida;  
 ò falteme en el mal, que en mi se *em-*  
 plea,

tierra, que pise, claridad que vea,

### JORNADA TERCERA.

*Sale Lain huyendo de Garcia, que le ss,  
 que con la daga desnuda.*

*Lain.* Jesus!

*Garc.* No te han de valer  
 las voces.

*Lain.* Si me alboroto  
 de vèr desnuda una daga,  
 que te espantas?

*Garc.* No hai estorve,  
 para que tu fin no llegue.

*Lain.* Voces doi.

*Garc.* Mas me provoco.

*Lain.* Que me matan sin mi gusto;

*Garc.* Ha traidor!

*Lain.* Oyeme como  
 fuè lo que causa tu ira.

*Garc.* Que he de hacer, si veo que solo  
 me hallè en casa de Don Nuño;

*Lain.* Repito el suceso todo.

Costanza me abrió la puèrta;  
 subí arriba, los pies pongo  
 en su aposento; ella dixo,  
 como otras veces, forzoso  
 es desnudar à mis amos:

ya vuelvo, aguardame un poco;

yo que me vi centinela  
 de aquella torre, me affomo;

para vèr si alguno havia,  
 que me sirvièsse de estorvo;

Baxo la escalera, llevo  
 à la puèrta, reconozco,

que no hai un alma, y asì  
 quitè contiento el cerrojo:

Entraste arriba, subimos,  
 y dixisteme animo:

*Lain.* vigilante guarda  
 del puesto que ves, te nombro;

si alguno à impedir subiere,  
 el hecho à mi mano heroico,

pon de tu acero à su espalda  
 la punta, y al pecho el pomo;

y apenas mi puesto guardo,  
 quando ciertos passos oigo,

que detmintiendo las elvas,  
 me parecieron de corcho.

Dixe, esta es Dueña, que harè  
 si me vè, perdidos somos,

y asì, porque no me viesse;  
 ni yo descubrí tampeo.

en su tumba una moftaja,  
 ni un Abinición en su rostro,  
 ò por si era dueña Enana,  
 dueña en vísperas de hongo,  
 cimiterio de poquito,  
 y requiem æternam romo;  
 me retirè , y quando pienso,  
 que seguro me arrinconò,  
 caì por un agujero,  
 ò infierno tan frio , y hondo;  
 que si llamas no brotaba,  
 respirava elados soplos,  
 su altura eran dos estados,  
 mejor lo diràn los lomos,  
 y el sentido , pues del golpe  
 quedè sin uno , y sin otro.  
 Busco la puerta , y en vez  
 de hallarla , un clavo topo;  
 que sin jugar à la polla  
 les diò à mis narices bolo:  
 Voi tentando las paredes,  
 y la mano en parte toco,  
 que ni sè , si fuè culebra,  
 si largatto , ò si demonio  
 el que me diò tal bocado  
 con dientes tan ponzoñosos,  
 que haver servido pudieran  
 al fiero dragon de Colcos;  
 mas viendome sin remedio,  
 los inconvenientes todos  
 junto , y digo , si doi voces,  
 oíralo Nuño , y su enojo  
 vengará en mi ; si adelante  
 passo , encontrarè algun hoyo  
 donde me sepulcre vivo.  
 Y así por remedio escojo,  
 sentarme , y estarme quedo:  
 casi dos días del modo,  
 que vés estuve gimiendo,  
 con que tal figura tomo,  
 que en esqueleto con vida,  
 desmayado me transformo,  
 hasta que entrar à Costanza  
 vi por un postigo angosto,  
 que yo de temor no hallè,  
 y entonces despejè ansioso

tan flaca voz , que por flaca  
 pudieran llevarla en ombros.  
 De su vestido me así,  
 y ella , que bolviendo el rostro  
 viò en mi una cara de muerto,  
 diò voces , llamò socorro.  
 Conociòme , à Sancha avifa,  
 y como aliento no gozo,  
 las dos al desmayo mio  
 dieron pistos de vizcochos.  
 En fin , Sancha me regala,  
 presto mis alientos cobro,  
 porque con pechugas de aves  
 dulcemente les soborno.  
 Así estuve , así me vi,  
 ahora , ya que te informo;  
 conocerás , que merezco,  
 mas tu piedad , que tu enojo.

*Garc.* Todos son enredos tuyos.

*Lain.* Qué esto escucho , y no me torno  
 yerno ? es enredo , la cara  
 con que à lastima provoco,  
 dos dedos menos el pico  
 de la nariz , que à ser romo  
 se pasó de puntiagudo ?  
 el dolor con que pregonò,  
 desconcertada la espada ?  
 si esto es enredo , à ser nobio  
 antes me irè , que sufrirte.  
 No hallò remedio à mi ahogo,  
 pues quando entre negras sombras  
 mil dificultades rompo,  
 y à la garganta de Nuño  
 casi la cuchilla pongo,  
 sale Sancha , y me deiene;  
 al golpe sirve de estorvo,  
 sino la escucho se enoja,  
 voces dà , si no respondo.  
 llora , y el llanto parece,  
 que vãn vertiendo sus ojos  
 perlas , que como claveles  
 llueve la Aurora en su rostro;  
 ò que à la purpura el Cielo  
 cubre de nevados copos.

*Garc.* Pues mi fiero dolor sea  
 mi muerte , pues cuidadoso,

Del Doctor Mira de Mesquí.

ni à Nuño en su casa mato,  
ni à Sancha en mis brazos gozo, *vase.*

*Lain.* Furioso parte mi amo,  
mucho temo lo furioso  
pues yo me iré mui à espacios  
porque quando borrascoso  
anda el juicio del amo,  
y el entendimienno es corto,  
puede de un golpe à un criado,  
Ciclope hacerle de un ojo,  
y así para no ponerme  
en lances tan peligrosos,  
mejor, que el andar apriessá,  
iré el andar poco à poco.

*Vase, y sale Doña Sancha, y Costanza con mantos, y un criado.*

*Sanc.* Todo está como asombrado,  
tan gran soledad me admira.

*Costanz.* Donde Elvira estará?

*Sanch.* Mira,  
si parece algun criado.

*Esci.* Yo llamo, y no me han oido;  
ni un jazminillo hai que ladre,  
*Llame.*

*Sanch.* En fin, es casa sin padre,  
triste albergue sin marido.

*Costanz.* No tiene à su hermano?

*Sanch.* Es llano,  
que ocupa con ser honroso,  
mas la sombra de un esposo,  
que la vista de un hermano.

*Esci.* Vuelvo à llamar,  
*Llama.*

*Costanz.* Pasos oigo;

*Vanse Costanza, y el Escudero, y sale Doña Elvira.*

*Elv.* Quien es quien dà tantos golpes,  
no hai un criado afuera?  
què es esto?

*Sanc.* No te alborotes,

Doña Sancha soi de Castro,

de xadnos solos.

*Elv.* Tu pones,

Doña Sancha el pie en mi casa?  
*Sanch.* No temas, ni te congojes.

*Elvir.* Jamás conoci el temor;

*Sanc.* Pues sino, ahora conoce,  
que si el intento piadoso  
permites, que no se logre,  
à que he venido, en Castilla  
nuestros bandos tan disformes  
se verán, que han de correr  
arroyos de sangre noble,  
mas que al mar undosos rios;  
de plata encrespada corren;  
y así, para que el intento  
con que vengo sepas, *oye.*

Quando dió à tu padre muerte  
mi hermano, rompiendo el orden  
del respeto, y cortesia,  
que la ancianidad se pone,  
que lo sentí, sabe el Cielo,  
con tan to extremo, que entonces  
à numeros apostab in  
las lágrimas con las voces;  
porque, en fin, dispuso Nuño,  
para que yo me congoje,  
dos aciertos, que à lus ojos  
los culpa quien los conoce,  
por error le califico  
contra mi sangre, que un joben  
manchàra poco advertido,  
en la senescud su estoque.

Esto es verdad, pero ya,  
què remedio havrà, que cobre  
sangre de un cadaver frio,  
que elado marmol recoje?  
Què victorias, què trofeos,  
què generosos blasones  
adquiere quien obstinado  
rige venganzas atroces?  
Què asalto emprende animoso,  
què enarbolados pendones  
sigue? què contrarios rinde?  
què enemigo esquadron rompe?  
ojalà, que hallar pudiera  
vida en las llamas Don Lope,

que yo en incendio voraz  
 fuera destrozado toble,  
 para que viendo mi pecho  
 de piedad efectos nobles,  
 Feiix, sino à sus cenizas,  
 renunciàra en mis ardores,  
 y no juzgues, que temor,  
 la accion, que miras, dispone,  
 ni que para hablarte, Elvira,  
 mi hermano me ha dado orden,  
 pues sè, que si à su noticia  
 mis culpas llegaran torpes,  
 que dividiera mi cuello  
 de un puñal al fiero golpe.  
 En fin, es una desdicha  
 quien loca me descompono,  
 y quien mis quexas alienta  
 un vil desprecio de un hombre.  
 O pluguiera à Dios, que antes  
 que à manos de la desorden,  
 que ahora culpo, borradas  
 viera mis obligaciones!  
 Que alto risco desgajado  
 del mas empinado monte,  
 que aguda flecha veloz,  
 que bruta fiera del bosque  
 me acabàra, y de la cueva,  
 que no permite, que more,  
 sus horrores alma fueran,  
 mis ojos hab. tadores.  
 Tu hermano, en fin, Doña El-  
 vira,

tu hermano el dolor depone  
 al aliento, que verguenza!  
 suspendenme los temores,  
 las palabras detenidas,  
 frío sudor las encoje,  
 y elado el pecho, despide  
 mortales respiraciones.  
 Ha mal haya la muger,  
 que loca executa acciones,  
 que las calla por injustas,  
 ò las niega, si las oye!  
 Tu hermano qual omo Enèas,  
 huesped ingrato, una noche

robò al jardin de mi honor  
 las mas estimadas flores;  
 de prevenidas cautelas  
 guarneciò sus intenciones,  
 obròlas en mi ruina,  
 gozolas en mis errores.

Llegò perdido à mi Quinta,  
 hospedele, porque el nombre  
 me dixo, rogòme amante,  
 pero tyrano engañòme.

Ahora olvidado, niega  
 su palabra, y mis favores;  
 glorias, que gozò dichoso,  
 barbaro las desconoce.

De ilustre fama por cierto,  
 de honroso ty mbre compone  
 su cabeza, estos seràn  
 sus laureles vencedores.

Un Estrada es bien, que injusto  
 precisas leyes derogue,  
 y que à deudas tan debidas  
 paguen tan viles rigores?

Un noble gha de permitir,  
 que engaños le deshonoren,  
 que la cautela le injurie,  
 que la falsedad le nombre,  
 que una muger se despreñe,  
 que unos ojos tristes floren,  
 que un espiritu suspire,  
 que un alma alientos ignore?

Estas sí, que son afrentas,  
 estos delitos enormes,  
 estas sí, que son desdichas,  
 estas sí, que son traiciones,  
 que no una muerte: el herir,  
 el matar, es en los hombres  
 una violencia, una furia,  
 un colerico desorden.

Pero engañar una dama,  
 es accion, que reconoze  
 la villania, es querer,  
 que la infamia le deshonre,  
 las promesas, que se hacen,  
 las palabras que se ponen,  
 no ha de haver ley, q las venza,

no ha de haver quien las revoque ?  
 Con Doña Sancha de Castro,  
 conmigo tratos tan dobles,  
 con quie por sangre y por lustro  
 los mas remotos conocen ?  
 Rabio solo de pensarlo,  
 temo, que el dolor me robe  
 el sentimiento, ò que de este  
 la colera me despoje,  
 fino mirara, que es fuerza,  
 para evitar disensiones,  
 que de mis brazos tu hermano,  
 su pecho inconstante adorne:  
 quanto miro, quanto veo,  
 quanto en si contiene el Orbe  
 viera su fin lastimolo  
 en mis ardientes furores.  
 Mas no es tiempo, que à los  
 gustos

los alborotos estorven,  
 ni de que à las paces pongan  
 impedimento las voces.  
 No es bien, que mas D. Garcia  
 modos vengativos obre,  
 ni que mi agravio le culpe,  
 ni que tu enojo le apoye.  
 Recuerden las amistades,  
 dulce parentesco logren,  
 en la piedra del olvido  
 sepultense los rencores,  
 Así de metal luciente  
 tus blancas sienas coronas,  
 y al imperio de tus plantas  
 sobervios rayos se postren,  
 Así à los Orbes la fama  
 de tu beldad les inferne,  
 así sus òcos escuchen,  
 así tus huellas adoren,  
 así el nevado jazmin  
 de tu frente no despoje  
 el tiempo, ni de tus labios  
 el purpureo clavel tronque,  
 que dispongas luego, Elvira,  
 que contigo se despose  
 mi hermano, y que yo en el tuyo

promessas cumplidas goce,  
 havrà con esto pinceles,  
 para que tu cielo copien,  
 para eternizarte marmol,  
 y para adorarte bronze.

*Elv.* A responderte no acierto:  
 Pesame, Sancha, de ver,  
 que así te ofenda el poder  
 de un culpable desacierto.  
 Si con mi vida pudiera,  
 que tu honor se restaurara,  
 à las llamas la entregara,  
 al cuchillo la ofreciera,  
 porque logrando cuidados,  
 los campos ( que maravilla ! )  
 no se vieran en Castilla  
 de nuestra sangre bañados.  
 Mas como no hai quien impida,  
 tu no vencido dolor,  
 Sancha, el remedio mejor  
 serà la sangre vertida.

*Sanc.* Así te burlas de mi ?  
 esta respuesta me dàs ?

*Elv.* Yo no me burlo jamàs,  
 las burlas viven en ti,  
 pues con parecer liviano  
 quieres en tal desconcierto,  
 que olvide à mi padre muerto,  
 y me case con tu hermano.

*Sanc.* Ea, baste, que atrevidas  
 palabras, y tan pesadas,  
 son malas para escuchadas,  
 proeres para sufridas,  
 quando con vil entereza,  
 mas le desprecie mi mano,  
 soi Castro, y tengo un hermano,  
 y el tuyo tiene cabeza.

*Elv.* De essa respuesta enfadada,  
 en tu necio enojo arguyo,  
 que falta cabeza al tuyo,  
 pues no la tiene cortada.

*Sanc.* Que necia estás, de la mano!  
 de Nuño saldrà el castigo.

*Elv.* Bien podrá, porque contigo  
 no se ha de casar mi hermano.

*Sanc.* Vete, que el verte me enfada,  
 porque aun verte no mereces  
*Elv.* Puedo honrarte quãtas veces.

*Sale Don Garcia.*

*Garc.* Que es esto, Elvira?

*Elvir.* No es nada.

*Garc.* Dilo, acaba.

*Sanc.* Bien mi fama

restauro, y mi honor perdido.

*Garc.* Dime, Elvira, lo que ha sido,

*Elv.* Preguntafelo à tu dama.

*Sanc.* Bien dices, verà mejor

Garcia, aunque no se venza,

en tu voz la delveguenza,

y en mi respuesta el dolor.

Su dama (ha Cielos!) me llama

tu ofiada, y yo que ser

mas bien de Alfonso muger

podiera, que no su dama,

muerdo en rabiosas fatigas,

porque aunque se conocerlo,

no me ofende tanto el verlo,

como, que tu me lo digas,

Desto es honra el ofenderse;

pues la afrenta ha de avertirse,

que contiste en el decirse,

mucho mas, que en el hacerse.

Biena quedo, bien hontada,

à dos agravios rendida,

de un desprecio despedida,

y de un engaño afrentada.

Ya en fin no hai medio, que quadre

à los que miran mas sabios,

yo padezco dos agravios,

y vosotros muerte de un padre.

Vèr podeis qual es mayor

afrenta, y mas conocida,

ò que se pierda una vida,

ò que se infame un honor.

Mas el verlo, y el decirlo

lo mostrarà sin dudarlo,

brazo, que sabe à vengarlos

y hecho, que sabe sentirlos;

Rayo, que sin resistencia

os abate he de ser luego;

sin que se aplaque en el fuego;

ni se temple en la violencia.

Cueva, que al dia os oculte

serè entre sombras temidas,

ò à pesar de vuestras vidas,

duro marmol, que os sepulte!

Esto he de ser, mi valor

à vengar desde hoy empieza

un desprecio en la nobleza,

y una afrenta en el honor.

*Garc.* Doña Elvira, Nuño el dia

que à tu amparo se entregò,

fiel seguridad hallò

en tu piedad, y la mia,

vida le diò tu porfia;

y ahora, que à Sancha vès

casi humillada à tus pies;

tu, que con tu enojo luchas,

ni agradecida la escuchas,

ni la respondes cortès.

A mas dudas me provoca

vèr quando el azero empuños

que estàs cuerda para Nuño,

y para Sancha estàs loca;

Terminos villanos toca

en ti la razon ya ciega,

pues quando el valor se niega;

mas obedecer pretende

à las iràs del que ofende,

que à las voces del que ruega.

No digo, que tu admitieras

de Sancha el ruego amoroso,

ni que pecho generoso

liberal le concedieras;

pero que le agradecieras

mas cortès la voluntad,

porq ue es mayor calidad,

que halle con seguro abrigo

el ruego del enemigo,

valimiento en la piedad.

Aunque el sufrir es baxeza

de uno la descortesia,

el tenerla yo, sería

falta de mayor nobleza;

Y así el ver, que à tu grandeza  
la cortesía no esmalta,  
me ofende, porque mas alta  
generosidad previene  
el dar, sea à quien la tiene,  
que el pedirla à quien le falta.

*Elv.* Si de Sancha no admiti  
el ruego, y le desprecie  
ciega, y enojada, fue  
por el dolor, que hai en mí,  
mas con el pesar que à ti  
estos desprecios te dan,  
que ya prescindiendo están,  
contra tu opinion colijo  
à los aciertos de hijo,  
las piedades de galan.  
Mas gloria tengo adquirida  
en dar à Nuño sagrado,  
que tu, porque te ha pesado  
de dexarle con la vida:  
Este pelar homícida,  
es de la acción de tu pecho,  
porqué en quien mal satisfecho  
lo liberal, no le aplaze,  
quita el ser bien, el que hace  
el pesar de haverle hecho.  
Si yo descortès he sido,  
soi hija, y siento mi agravio:  
mas tu amante, y poco labio  
eres cobarde, y tendido.  
De mi padre el pecho herido  
pide venganza bastante,  
y así en voz tan importante:  
es mejor, aunque te afija,  
el ser descortès, por hija,  
que cobarde por amante.  
Garcia, ya basta, ea,  
niega à lascivos placeres  
los aciertos de quien eres,  
en la venganza te emplea,  
ò suyo, por que le vea  
quanto mi dolor en vano  
persuade à un vil hermano,  
vive Dios, en mi ofendido,  
que lo que tu no has sabido

lo sepa vengar mi mano. *vase.*  
*Garc.* Sancha, sin honor me llamas;  
quier me engendrò, quiere ser  
vengado? he de obedecer  
à mi padre, ò à mi dama?  
pero la deuda me infama,  
mi ignorancia es conocida,  
pues con razon advertida,  
parece, en qualquier cuidado,  
mas bien un padre vengado,  
que una dama obedecida.  
Si, pero qualquiera afrenta  
en muger suelen sentirla,  
vengarla, y aun recibirla,  
los estraños por su cuenta:  
Pues si esto es así, qué intenta  
el discurso? ya eterno  
en mi à Sancha, hermoso hechizo,  
porque la afrenta impaciente,  
si la venga el que la siente.  
la deshaga, el que la hizo.  
Pues qué aguardo? ya es mi esposa  
Sancha, y que dirà Castilla?  
dirà, que el alma se humilla,  
de Don Nuño temerosa.  
Ay honor ( que fuerte cosa! )  
el que diran me fatiga,  
pues lo que à esta voz obliga;  
para que mas satisfaga,  
es razon que no se haga,  
solo, porque no se diga.  
Perdona Sancha, perdona,  
que si tu quexa me culpa,  
la obligacion me disculpa,  
quando el rigor me ocasiona;  
y puesta atencion pregona  
intentos, que restituyo  
al animo, en quien concluyo  
la satisfaccion, que elijo,  
en haciendo como hijo,  
ha è despues como tuyo. *vase.*

*Sale un Criado con un papel, y Lain de-  
teniendoite.*

*Lain.* Aguárdefe un poco, aguárde.

*Criad.* Quiéto à D. Garcia hablar.

*Lain.* Primero le he de avisar, aguarde se, que no es tarde.

*Criad.* Importa darle un recado, y con brevedad no poca.

*Lain.* A mi solo entrar me toca, porque naci su criado, los que no lo son, no dan voces, ni se entran aprissa: que sabe si està en camissa, ò como su padre Adàn? no hai mas de con tal violencia entrome allà?

*Criad.* Bueno està.

*Lain.* No està bueno, ni està, que no ha de entrar sin licencia, que se retire le pido, no mi enojo quiera ver, que esto no lo puede hacer, fino es un entretenido; salgasse.

*Criad.* No es acertado, estando aqui, que me salga.

*Sale Don Garcia.*

*Garc.* Qué es esto?

*Lain.* No hai quien se valga, con este necio criado, porque tiene en el furor con quien licencioso llama para entrar hasta la cama, resabios de Embaxador.

*Criad.* Nuño mi señor me diò para vos este papel.

*Garc.* Que puede querer? mas èl diga lo que dudo yo.

*Lee.* He sabido, que vos, y vuestra hermana publicais mui en mi daño, lo que pasó en vuestra casa, y que los miedos de vuestra resolucion me retiran de vuestros ojos, y así os aguardo esta tarde en Miraflores con espada, y capa, para que mas bien podais

conseguir vuestra venganza, ò yo desmienta el descredito en que me habeis puesto.

Nuño de Castro.

Nuño serà obedecido, id con Dios.

*Criad.* Quedad con èl.

*Lain.* Malo por Christo, papel de desafío! perdido soi!

*Garc.* Ven conmigo, Lain, y pon silencio en tu boca.

*Lain.* Qué he de hacer? callar me toca, fino llegara mi fin.

*Vanse, y sale Nuño, y el mismo criado, dandole un papel.*

*Nuñ.* Qué dices, papel à mi?

*Criad.* Digo, señor, que un criado me lo diò de Don Garcia, para ponerlo en tus manos, en èl veràs, si es verdad.

*Nuñ.* Sus letras me dan cuidado, dice así, dexo al valor lo que pudiera el engaño, pues en la venganza es justa mas la industria, que las manos.

*Lee.* A las seis, en Mira flores, Nuño, esta tarde os aguardo solo con espada, y capa, porque animosos veamos, vos sin riesgo vuestra vida, ò yo mi padre vengado. Esto es ya reputacion, con la tardanza me agravio; mas los Cielos, Don Garcia, saben de mi afeto, quanto me pesarà de reñir con quien así me ha obligado; si tulo quieres, no puedo, aunque lo sienta, escusarlo; porque estos lances precisos, que al honor importan tanto, executados parecen

Del Doctor Mira de Mesqua.

mas bien, que consideradas,  
ya es hora, quedate en casa. *vaf.*

*Eria.* Con el orden, que me ha dado  
Doña Sancha, ya he cumplido,  
lo fines di ponga el hado,  
de manera, que dichosa  
limite ponga à su agravio.

*Vafe, y sale Don Garcia solo.*

*Garc.* Valor en el Castro arguyo,  
pues ha querido buscar  
pecho en mi, donde acertar  
pueda, como yo en el suyo.  
En el puesto estoi, mejor  
es adelantarme en esto,  
que llegar antes al puesto  
es credito del valor.  
Pero me quiero advertir,  
que ya que estoi esperando,  
sea solo imaginando,  
que al enemigo he de herir.  
Que quien piensa inadvertido,  
que el otro le ha de vencer,  
en la ocasion se ha de ver  
muy cerca de ser vencido.  
Gente he sentido, sin duda  
es Nuño de Castro.

*Sale Don Nuño.*

*Nuño.* Llego  
corrido de que Garcia  
se aya adelantado al puesto,  
pero no importa, si yo  
no tardo conforme al tiempo,  
pocas veces se ha dexado

*Esto à Don Garcia.*

de ver, que correspondiendo  
vive el valor à la sangre.

*Garc.* Con las armas lo veremos;

*Al meter mano sale Doña Sancha,  
con espada ceñida, y una*

*pistola.*

*Sanc.* Aguarda, que llega Sancha,  
suspende el movimiento

de las armas, porque oigas  
lo que ofendida he dispuesto.

*Nuño.* Qué es lo que intentas? aparta.

*Sanc.* Vive-Dios, que passo el pecho  
del que mi voz no escuchare.

*Garc.* Mas que à Nuño, à Sancha temo.

*Sanc.* Los papeles, que llegaron  
hoi à los dos, del ingenio  
mio traza fue, adbitrada  
para juntarnos, y vernos,  
donde todos animosos  
el perdido honor cobremos.  
Garcia, sin padre estás,  
no te inquietes, porque luego  
tiempo havrà para que dès  
à la venganza el esfuerzo.  
Hermano, el honor te falta,  
esto si es desdicha, esto  
fenecer à la violencia  
del mas penetrante acero;  
mas como el que le robò  
està presente, no pierdo  
para restaurarle el brio,  
à quien valiente obedezco.  
Garc. Velazquez de Estrada;  
escoge antes que passemos  
adelante, lo que quieres,  
ser mi espolo, ò que tu cuerpo,  
sin vida ocupacion sea,  
lastimosa deste suelo.  
Y no pientes, que aunque armado  
un elquadron de mis deudos  
en lo umbrroso de aquel sitio,  
que alamos adornan, dexo,  
me he de amparar de sus armas,  
me he de valer de su imperio  
para castigar tus culpas,  
para vengar los desprecios  
de Doña Elvira tu hermana.  
Atiende à lo que pretendo,  
porque antes, que despidas  
el no por la boca fiero,  
el plomo de esta pistola  
te havrà robado el aliento.

*Garc.* Traición Sancha ha sido tuya,

pues

puès con tus parientes mefimos  
me obligas à que me case.

*Nuñ.* Señor Don Garcia, el tiempo,  
que ha que falta vuestro padre,  
siempre haveis andado atento,  
procurando vigilante  
vuestra venganza en mi pecho,  
siendo así, ahora me toca  
cobrar el honor, que pierdo.

*Sanc.* Aparta, Nuño, pues yo,  
que he venido à disponello,  
sè que sabrè conseguirlo,  
en la dilacion hai riesgo,  
Garcia di, què respondes?

*Garc.* Que me mates, que este pechò  
dídas, veràs en el  
fieramente, combatiendo  
à la fè, con que te adoro,  
y al amor, con que venero  
de mi padre las cenizas.

*Sanc.* Ha Garcia l'ya te entiendo,  
ya el sì dices, aunque callas,  
claro està, que tus afectos  
arrojan el sì, que el alma  
nunca ha tenido encubierto;  
mas no lo prosigas, calla,  
que aunque tu inhumano, y fiero  
miraste mal por mi honor,  
y despreciaste mis ruegos,  
yo ahora mas generosa  
mirar por el tuyo quiero,  
solo porque no publique  
la voz durable del tiempo,  
que de tèmor dixo si  
un tan noble Caballero;  
Y así para conseguir  
lo que ingeniosa pretendo,  
basta, que lo diga el alma,  
y que lo calle el deseo.  
Patientes, ya Don Garcia,  
dice à voces, que es mi dueño;

*Hace, que habla à dentro.*  
ya eres mi esposo, pues mira  
quanto te estimo, que quiero

por serlo, que hoi à tu padrè  
vengues en mi hermano mefimo;  
Bien puedes reñir, acaba,  
y no imagines; que tengo  
parientes que le defiendan,  
que fuè solo fingimiento,  
para obligarte à que dieras  
feliz logro à mi deseo.

Ea, acaba à tu enemigo,  
sin embarazos te ofrezco;  
fenece ya con su vida;  
pèro aguarda, que mas presto  
harè que llegue la muerte  
con esta vala à su pecho.

*Ponese al lado de Don Garcia, y apunta  
rà à Nuño.*

*Nuñ.* Què es lo que haces, Doña Sancha?  
*Sanc.* Matarte.

*Nuñ.* Mi fin sangriento  
busca quien nació, mi hermana,  
contra mi rigor tan fiero?

*Sanc.* Si, porque es mas un marido,  
y un hermano mucho menos,  
y antes, que aqui con el tayo  
mida su brillante acero,  
por no mirarle en peligro  
quiero escusarle del riesgo.

*Garc.* A muger, que tanto sabe,  
dificultades venciendo:  
Obligar contra su Sangre  
fuera villano, y groffero  
quien no la diera, y tindiera  
nobles agradecimientos.  
Nuño por Sancha te estimo,  
por ella reñir no puedo  
contigo, tu hermano soi.

*Nuñ.* Yo tu amigo verdadero.

*Sale Lain, y Andrada.*

*Lain.* Gracias à quien lo ha hecho todo;  
Sancha con boca de fuego;  
ballesta, y lanzon havia  
solamente en aquel tiempo;

mas la ballesta se dexa,  
para quando Alfonso el Sexto  
tomè juramento al Sid.

*Marc.* Siempre quando los discretos  
disponen los fines, hallan  
tan acordados aciertos,  
à Nuño date mi hermana.

*Nuñ.* Glorias con ella posse-

*Lain.* Yo la llevarè las nuevas  
deste feliz casamiento,  
por escusar advertido,  
que murmure algùn discreto,

si à casarse per el aice  
vino volando à este puesto.

*Sanc.* Costanza, Lain, es tuya.

*Lain.* No serà, porque no quiero.

*Sar.* Así la desprecias? *Lain.* Si,

no te espantes, porque temo,

aunque me vès hombre ahora,

transformaciones de Cieruo.

*Garc.* Si no ha sabido, Señores,

por su ignorancia el ingenio,

Obligar contra su Sangre,

castigo serà el ser necio,

# FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel  
Nicolàs Vazquez, en calle de  
Genova.

